

# Los españoles ante la inmigración

Publicado en: ALFOZ, nº 91-92, 1992, pp.71-75.

España, como otros países europeos y mediterráneos, ha sido objeto de «inversiones» por parte de numerosos pueblos, desde los fenicios, griegos, cartagineses y romanos, a los visigodos, árabes y franceses, cada uno de los cuales ha dejado su huella cultural más o menos extensa o intensa. Y los españoles hemos hecho otro tanto no sólo en Europa, sino también en América, y en menor medida en otros continentes.

Más recientemente, el turismo nos trajo oleadas de extranjeros dispuestos a comprobar si España era o no diferente, y el desarrollo económico europeo de los años 60 atrajo a numerosos trabajadores españoles hacia diferentes países centro-europeos.

Pero lo que constituye un fenómeno realmente nuevo es que España se haya convertido, todavía de forma modesta, en país de destino de flujos de trabajadores inmigrantes procedentes, sobre todo, del norte de África y, por razones histórico-culturales, también de Hispanoamérica.

Puede que estos hechos expliquen, aunque sólo sea parcialmente, la escasa saliencia de actitudes xenófobas y comportamientos discriminatorios hacia los extranjeros. Más bien al contrario, puesto que la mayor parte de los extranjeros eran turistas, es decir, extranjeros de nivel socioeconómico medio o alto, los españoles tendían a considerarlos no sólo como iguales, sino incluso como superiores (especialmente por su mayor capacidad económica). El extranjero-turista procedía, además de países más desarrollados, y no venía a competir con el trabajador nativo, sino que venía a dejarse su dinero en bienes y servicios, lo que contribuía a incrementar el nivel de vida de los españoles.

El problema ha comenzado a aparecer en España cuando los extranjeros que llegan no lo hacen como turistas sino como trabajadores, con un nivel socioeconómico más bajo, que compiten con los españoles de similar status ocupacional por unos puestos de trabajo que cada vez son más escasos, que proceden de países en desarrollo, y que en ocasiones son de diferente raza y cultura.

Por todas estas razones, el racismo y la xenofobia son todavía insignificantes en España por comparación con otros países europeos, aunque todo hace prever que aumentarán en los próximos años. Por el momento, los españoles muestran actitudes más discriminatorias hacia los gitanos que hacia los trabajadores inmigrantes.

## LA IMAGEN DE DIFERENTES NACIONALIDADES

La identificación creciente de los españoles con Europa es evidente en cualquier investigación, pero esa identi-

cación no se limita sólo a la Europa de la CEE, sino que incluye también a los países del Este (aunque en cierta menor medida). Diversas investigaciones han demostrado, asimismo, que parece existir una reiterada e históricamente persistente preferencia de los españoles por los alemanes e italianos, y cierta animadversión, también histórica, hacia los franceses y especialmente ingleses.

Datos procedentes del CIREs, en dos años consecutivos, sugieren que la valoración que los españoles hacen de diferentes nacionalidades (mediante una escala de 0 a 10 puntos) está muy arraigada, puesto que los datos de ambas fechas son prácticamente idénticos.

Debe resaltarse la alta valoración que los españoles tienen también de los sudamericanos, lo que debe atribuirse a los vínculos histórico-culturales con aquel continente. Pero algunos de los otros datos merecen asimismo algún comentario. Por ejemplo, la baja valoración (por comparación con otros grupos nacionales) de los norteamericanos, que probablemente está vinculada, por una parte, a la citada animadversión hacia los ingleses, y por otra, a cierto sentimiento anti-capitalista subyacente en la sociedad española, aparte de que podría tratarse de cierto «recuerdo colectivo» de que las últimas confrontaciones internacionales de España, después de la invasión napoleónica y de los conflictos en el norte de África, fueron con los Estados Unidos (en Cuba y Filipinas).

Los asiáticos son prácticamente desconocidos en España, por lo que su buena valoración hay que atribuirla a la buena imagen que se tiene de los japoneses. Y la peor imagen de judíos y árabes posiblemente haya que atribuirla asimismo a los conflictos que a lo largo de la historia han tenido los españoles con estos dos pueblos.

Pero, como es patente, la peor valoración es la que se asigna a los gitanos, auténticos «cabezas de turco» sobre quienes descargan los españoles sus actitudes y comportamientos más discriminatorios.

Estas imágenes sociales de diferentes grupos nacionales parecen tener una fuerte persistencia en la «mente colectiva» de los españoles, pues se han ido configurando a lo largo de siglos sobre la base de múltiples experiencias de relación con ellos, aunque las experiencias individuales son mínimas. En efecto, aunque 1 de cada 3 españoles de 18 y más años dice haber mantenido alguna vez una conversación con algún gitano, y una proporción ligeramente inferior dice haberlo hecho con algún sudamericano, menos de un 20 por ciento han dialogado alguna vez en su vida con un africano de raza negra o con un norteamericano (CIREs, *Boletín* de marzo de 1992, pág. 56). Además, menos de un 15 por ciento mantiene alguna relación de parentesco o amistad con miem-

**CUADRO 1. VALORACION DE DIFERENTES GRUPOS NACIONALES, 1991-1992**

	Valoración media (x)	
	1991	1992
1. Europeos occidentales (CE)	6,3	6,4
2. Europeos del Este	6,2	6,2
3. Sudamericanos	6,1	6,1
4. Asiáticos (orientales)	6,0	6,0
5. Rusos	5,7	5,9
6. Africanos de raza negra	5,9	5,7
7. Norteamericanos	5,6	5,6
8. Judíos	5,4	5,6
9. Arabes	4,9	5,2
10. Gitanos	4,8	4,8

Fuente: CIREs, marzo 1992.

bros de esos cuatro grupos sociales, y menos de un 5 por ciento tiene con ellos algún tipo de relación laboral.

Por consiguiente, puede afirmarse que los españoles apenas tienen experiencia directa de trato con personas pertenecientes a los principales grupos de inmigrantes que en estos últimos años comienzan a llegar, de forma creciente, a España, por lo que las imágenes que de ellos puedan tener procederán fundamentalmente de otras fuentes, pero no de su experiencia directa.

### PERCEPCION SOCIAL DE LOS INMIGRANTES

La conciencia que los españoles tienen de la presencia de inmigrantes a su alrededor, o en España, es todavía muy escasa, aunque creciente.

Sólo un 18 por ciento de los entrevistados cree que hay demasiados extranjeros en España, pero esa proporción es un 50 por ciento superior a la de sólo un año antes. Y mientras que un 12 por ciento creen que la presencia de inmigrantes de países menos desarrollados en su vecindario es grande o muy grande, un 37 por ciento creen que su presencia es pequeña o muy pequeña, e incluso un 48 por ciento creen que es nula (CIREs, *Boletín* de marzo de 1992, pág. 61).

Las actitudes de los españoles hacia los inmigrantes no pueden basarse, por tanto, en una experiencia directa, puesto que son muy pocos los que han hablado con alguno de ellos, y muy pocos también los que les perciben en su vecindario. Puede que por esta última razón, los inmigrantes sean considerados como vecinos prácticamente nada molestos, por comparación con otros grupos sociales (utilizando una escala de 0 a 10 puntos).

En efecto, sudamericanos, marroquíes y africanos de raza negra apenas son considerados como vecinos molestos, mientras que diferentes grupos sociales marginados son claramente señalados como bastante molestos (especialmente drogadictos, prostitutas y gitanos). Por ello, menos de un 5 por ciento de los entrevistados afirman que los inmigrantes de países menos desarrollados provocan problemas de convivencia en su vecindario

(CIREs, *Boletín* de marzo de 1992, pág. 62), aunque un 13 por ciento creen que los provocan en otros barrios.

Pero, si la experiencia directa de los españoles con los inmigrantes es pequeña y no especialmente negativa, las influencias que reciben de su entorno social parecen ser bastante más negativas. Así, un 28 por ciento de los entrevistados cree que sus parientes y amigos tienen actitudes negativas o muy negativas respecto a los inmigrantes, y un 62 por ciento percibe esas actitudes en los españoles en general (CIREs, *Ibid.*, pág. 28).

Resulta paradójico, por tanto, que los entrevistados afirmen mantener unas actitudes tan favorables y positivas hacia los inmigrantes, y perciban por el contrario unas actitudes tan negativas hacia ellos no sólo en la población española en su conjunto, sino incluso entre sus parientes y amigos más próximos, lo que sugeriría la hipótesis de que los entrevistados están proyectando a los demás sus propias actitudes, no precisamente tan favorables como confiesan.

Dicho de otro modo, parece que los españoles esperan unas actitudes hacia los inmigrantes que pretenden conformarse al *debe ser*, es decir, a las que ellos perciben como más aceptables «moralmente» en la sociedad, que implican en este caso demostrar su aceptación social, más teórica que real, ya que su presencia real en la sociedad española es tan escasa que permite verbalizar una actitud positiva y de aceptación.

### ACTITUDES HACIA LOS INMIGRANTES EN SITUACIONES ESPECIFICAS

Si la hipótesis anterior no es rechazable, cabría esperar que las actitudes reales (probablemente menos positivas), hacia los inmigrantes, se manifestarán cuando, en lugar de formular preguntas genéricas y globales, se preguntase por cuestiones más concretas relativas a las consecuencias de la inmigración.

Así, por ejemplo, un 66 por ciento de los entrevistados están de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación de que «sólo se debería admitir trabajadores de otros países cuando no haya españoles para cubrir esos puestos de trabajo», y un 60 por ciento muestra también su acuerdo con la afirmación de que «bastante difícil es la situación económica de los españoles como para además tener que dedicar dinero a ayudar a los inmigrantes» (CIREs, *Ibid.*, pág. 39). Es cierto que, cada vez que la pregunta es genérica y hace referencia a cuestiones de

**CUADRO 2. PERCEPCION DEL NUMERO DE PERSONAS DE OTRAS NACIONALIDADES QUE VIVEN EN ESPAÑA**

	1991	1992
Demasiadas	12%	18%
Muchas	34%	36%
No muchas	44%	38%
NS/NC	10%	7%
Total	1.200	1.200

Fuente: CIREs, marzo 1992.



Rosa Muñoz

**CUADRO 3. GRADO DE MOLESTIA, COMO VECINOS, DE DIFERENTES GRUPOS SOCIALES**

Marzo 1991	Le da	Molestaría										NS/ NC	% Califican	$\bar{x}$ Media	% CV
	igual 0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10				
Una persona que ha estado en la cárcel	39%	7	7	6	6	12	3	4	4	2	6	3	97	2,9	111
Prostitutas	32%	4	4	4	4	8	4	6	6	5	24	1	99	4,7	87
Sudamericanos	66%	7	4	3	2	8	2	2	1	*	2	1	99	1,3	182
Homosexuales	39%	5	4	3	3	8	3	3	4	4	23	2	98	4,2	101
Drogadictos	18%	2	2	3	4	6	4	5	7	7	40	1	99	6,5	60
Gitanos	38%	5	4	5	4	10	5	4	4	4	18	1	99	3,9	101
Una persona con problemas psíquicos	42%	7	7	7	6	10	4	4	3	2	8	2	98	2,8	117
Africanos de raza negra	61%	8	4	3	3	6	3	2	2	1	6	1	99	1,8	164
Una persona de clase social muy inferior a la suya	75%	8	5	2	2	3	1	1	1	*	1	1	99	0,8	239
Marroquíes	52%	7	5	6	4	6	4	3	2	1	9	2	98	2,4	139

  

Marzo 1991	Le da	Molestaría										NS/ NC	% Califican	$\bar{x}$ Media	% CV
	igual 0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10				
Una persona que ha estado en la cárcel	43%	3	6	5	4	18	4	4	4	1	6	2	98	3,0	109
Prostitutas	36%	3	3	5	5	11	4	4	6	-4	18	1	99	4,2	93
Sudamericanos	58%	5	6	5	3	12	3	1	2	1	3	1	99	1,9	149
Homosexuales	42%	3	4	4	4	10	4	4	5	3	17	1	99	3,7	106
Drogadictos	22%	2	3	4	4	10	4	6	6	6	32	1	99	5,7	69
Gitanos	35%	3	4	5	5	14	3	3	6	3	18	1	99	4,1	94
Una persona con problemas psíquicos	37%	4	7	6	4	16	5	4	5	2	10	1	99	3,4	101
Africanos de raza negra	51%	4	5	5	4	13	3	3	3	1	8	1	99	2,6	128
Una persona de clase social muy inferior a la suya	68%	6	9	4	2	10	2	1	1	*	2	1	100	1,2	184
Marroquíes	48%	4	5	5	6	14	3	3	3	1	8	1	99	2,7	121

Fuente: CIREs, marzo 1992.

principios, derechos y libertades, acceso a prestaciones y servicios por parte del Estado u otras entidades públicas, los entrevistados muestran su disposición más favorable y generosa. Pero si las preguntas hacen referencia a cuestiones relacionadas con la competitividad laboral, o a consecuencias de coste económico visible o evidente, las actitudes son mucho más restrictivas y egoístas.

Cuando se pregunta, por ejemplo, por la preferencia respecto al carácter temporal o permanente de la inmigración, un 46 por ciento se muestra partidario de que «los inmigrantes vengan una temporada, sin familiares y que luego regresen a su país de origen», frente a un 36 por ciento que, por el contrario, prefiere que «los inmigrantes vengan a España con sus familiares y se asienten para siempre» (*Ibid.*, pág. 36). Algo más de la mitad de los entrevistados (55 por ciento) se muestra partidario de «limitar la entrada en España de inmigrantes procedentes de países menos desarrollados», frente a sólo un 37 por ciento que sería contrario a esa limitación (*Ibid.*, pág. 44).

Aunque un 53 por ciento de los entrevistados afirma estar a favor de la integración de los inmigrantes en la sociedad española (frente al 38 por ciento que estaría a favor de su regreso a los países de origen) (*Ibid.*, pág. 45), un 60 por ciento considera como problemática o muy problemática la integración de los árabes, un 55 por ciento opina lo mismo de la integración de los africanos de raza negra, e incluso un 32 por ciento considera problemática la integración de los sudamericanos (*Ibid.*, pág. 47).

Además, un 62 por ciento de los entrevistados atribuyen a los inmigrantes el aumento del paro (*Ibid.*, pág. 50), y un 56 por ciento les hace responsables del aumento de la delincuencia (*Ibid.*, pág. 51). Y, si bien el 59 por ciento cree que los beneficiarios principales de la inmigración son los empresarios, un 62 por ciento opina que los trabajadores son los más perjudicados (*Ibid.*, pág. 54).

De manera provisional, por consiguiente, parece que pueden formularse las siguientes conclusiones: